

II Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia, 1995.

Nuevas Practicas Etnográficas: el Surgimiento la Antropología Poética (Anexo de Discusión) (...) Cuando Uno se Observa Observar ¡¿Qué Observa!?: la Pasión de la Antropología Poética. .

Yanko González Cangas.

Cita:

Yanko González Cangas. (1995). *Nuevas Practicas Etnográficas: el Surgimiento la Antropología Poética (Anexo de Discusión) (...) Cuando Uno se Observa Observar ¡¿Qué Observa!?: la Pasión de la Antropología Poética. II Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ii.congreso.chileno.de.antropologia/38>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e7nO/9Xt>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

NUEVAS PRACTICAS ETNOGRÁFICAS: EL SURGIMIENTO DE LA ANTROPOLOGÍA POÉTICA (ANEXO DE DISCUSIÓN)

(...) CUANDO UNO SE OBSERVA OBSERVAR ¿QUÉ OBSERVA!?:
LA PASIÓN DE LA ANTROPOLOGÍA POÉTICA^[152]

Yanko González Cangas

1. LA ANTROPOLOGÍA CLAMA:

DENME ESE RETRATO MÍO QUE TIENEN EN LA CABEZA

Fui donde Morgan y le dije:
dame este retrato mío que tienes en la cabeza.
No te enojas -me dijo-
ya te lo doy.
Se abrió la testa y me lo dio.
Después fui donde Taylor y le dije:
Edward ese retrato mío que tienes en la cabeza
¡dámelo!
Estás enfermo -me contestó en la misma-
Yo me impacienté y le di un palo
le abrí el cráneo y saqué mi retrato.
Franz Boas escuchó el grito y vino corriendo:
pero hija mía -dijo- ¿qué has hecho?
antes de caer tercera víctima de mi impaciencia.
También le abrí el cráneo y saqué mi retrato.

Vino a verme Margaret Mead y le dije:
Maggie dame ese retrato mío que tienes en la cabeza.
Bueno -me dijo- se abrió el cráneo y me lo dio.
Después di con Ruth Benedict y sin decir agua va
le di un palo que casi le parto el cráneo
le saqué mi fotografía blasfemando y la dejé
aturdida con el cráneo abierto
y más encima le dejé abierta la puerta de calle.

Cuando volví a mi casa estaban todos almorzando
menos mis padres. Lévi-Strauss y Malinowski
se levantaron y sin siquiera saludarme
se abrieron sendos cráneos y me dieron el retrato
haciéndome una venia.
Después del almuerzo visité a todos mis parientes

[152] *Este anexo de discusión fue preparado para el 2º Congreso Chileno de Antropología como continuación del trabajo "Nuevas Prácticas Etnográficas: El Surgimiento de la Antropología Poética" publicado en revista Alfa, Nº 10, 1995.*

y al resto de mis amigos.
Se había corrido la voz y no tuve ningún inconveniente
todos me saludaban amablemente
mientras con la otra mano me daban mi retrato
Yo les decía al ritmo "gracias" y les cerraba su
cráneo con deferencia.

Al séptimo día me fui a Ninguna Parte con un
bolsa de cuero lleno de fotografías y empinándome
como pude las puse sobre una nube que pasaba y les
prendí fuego.
Inmediatamente después de una carrera
busqué a mis parientes y amigos
y allí estaban todos

CON ESE OTRO RETRATO MÍO EN LA CABEZA

No puedo dejar de comenzar esta continuación de mis reflexiones en torno a la antropología poética sin mi paráfrasis de un poema de Claudio Bertoni.

Creo que este poema logra, en pequeña medida, prologar esta reflexión que cruza el nuevo curso de la antropología y particularmente de la etnografía a partir de los años 80'. La hija madura pide cuentas. No nos daña. Sólo quiere que le entreguemos la imagen que hemos arrancado de ella para reflexionarse. Pide un lapso de entrega para reparar en su tránsito y pasión. Nuestra hija nos recorre de escrito entero. Sin decir agua va reclama lo que le pertenece, como los mejores engendros de Mary Sheley. Se repliega y quema la estampa donde quedó a veces sitiada. Nos sorprende nuevamente con este nuevo espejo, donde ella ha de reflejarse por mínimos instantes. Así como volvió por Benedict volverá por nosotros. Permitamos que ella nos extraiga el daguerrotipo con que la fijamos hoy y dejemos que parta, que otros la rearmen y la espongan mañana.

Herida fértil es esa quemazón de fotografías que nos hace. Tenemos cada uno, una fotito nueva de ella. Estos son los trozos que he guardado, colocada aquí, en esta mesa de centro, para hacerse observada.

2. SOBRE LA "NUEVA" PRACTICA ETNOGRÁFICA Y SU DESARROLLO

Cuando escribí el primer trabajo de reflexión sobre la práctica antropológica poética, no había quizás tanta tolerancia como ahora. Un encuentro en la Universidad de Chile sobre "Nuevas Experiencias Etnográficas", me hizo ver un aparente cambio. Hoy, el tiempo transcurrido permite evaluar cierto desarrollo de al menos el comienzo y consolidación de una tarea ardua de emprender. Esto me llama a seguir repensando, y más todavía: a **observar observar lo que observamos**, tal como el enterrado poeta Juan Luis Martínez desafía a Jan Tarda.

Quisiera partir retomando algunos tópicos de legitimación de esta nueva "vieja" faceta de la etnografía, para terminar planteando nuevas trampas que nos depara esta construcción.

George Marcus y Michel M. J. Ficher (1986) se mofan del momento experimental que vive la antropología, convenciéndose de su corta duración, en la certeza de que su interpretación de la **Estructura de las Revoluciones Científicas** de Khun, les va dar la razón, en cuanto a que los antropólogos ("niños rebeldes") cesarán de "debilitar la disciplina" cuando se instaure en un futuro período un nuevo paradigma que dará continuidad a la "ciencia normal".

Estoy convencido de la imposibilidad de esta reacción. debido a que nunca la "etnografía profesional" fue capaz de reconocer y cobijar tan plurales prácticas, lo que en sí constituye uno de los más notables y prometedores signos de un reencantamiento de la disciplina, fruto irreversible de una "orquestración experimental" donde la ciencia toda está involucrada y donde las ciencias sociales cayeron, después de una y otra fiebre de certezas.

Pero, ¿ por qué la etnografía recibió prematuramente este desacato al cientificismo, a la emulación servil de las ciencias naturales ? La pregunta, inunda las "reservas" que han tenido los antropólogos formados por la sensibilidad clásica que vivió la disciplina entre 1923 y 1971 (Cf. Rosaldo, 1989) al ver desarrollarse nuevas formas de "presentar" el encuentro con el otro diferente. Ellos todavía se cuestionan, como Marcus y Ficher, porqué atacó tan violentamente este "virus" a sus colegas. Carrithers (1990) llega a proponer el descalabro que han provocado estas prácticas dentro de la disciplina, proponiendo una reacción encaradora: descubrir el fraude proponiendo una nueva forma de realismo. La antropóloga Cora du Bois, ex-profesora de Harvard, relató en una conferencia que estas nuevas prácticas ("complejas y desordenadas") eran algo así como pasar de un distinguido museo de arte a un mercado persa (venta de garage). Marvin Harris llega al insulto al igual que Josep Llovera.

El punto es que esta reacción y cuestionamiento, hace suponer que siempre la etnografía estuvo en una cúpula intocada por otras pretensiones, que no fueran las estrictamente antropológicas, de describir al otro con la técnica objetiva del "discurso regulador remoto", omnisciente, legitimado como el único posible, depositario del monopolio de los acercamientos que signan la verdad. No hay en aquella afirmación más que el desgastado juicio de que la ciencia es la que nos permite construir verdad concertada, describiendo, comprendiendo, controlando y prediciendo. Lo que hoy llamamos etnografía fue una práctica plural. Nace del encuentro del otro, pero con todas las posibilidades de expresarlo. No hay planes, porque el "encuentro" y lo que se moviliza, creo, nunca lo ha tenido. Las bases positivistas que invadió lo que finalmente llamamos "etnografía" con todo el imperialismo a flor de sangre -describiendo extrañas vidas para el consumo metropolitano- no se expresa igualmente en otros registros de contacto. Ercilla, compone épicas a los guerreros, como un cuadro cortesano. Pound copia al "encontrado" y lo hace carne de él. Cardenal lo recrea buscándolo. Neruda lo convierte en sabia emancipadora. Nunca la etnografía (la que mezquinamos como nuestra) fue más objeto de nadie. Lo que envidiamos como nuestra, perteneció, más que a toda disciplina fraguada al calor del siglo de la razón, al ethos de los que se "encuentran".

Convertidas en crónicas, en poemas extensos, en recuerdos y relatos de viaje, novelas, en grabados o pinturas, las versiones del otro fueron expresiones diversas. Cuando la misma disciplina se instituye y la ciencia, hierática, penetra en ella, la etnografía se llama etnografía y asume estatutos, normas que le dan este carácter mezquinamente disciplinario y deja afuera, como protegiendo una científicidad ganada, los más interesantes aportes etnográficos de la expresión artística: literatura, plástica, etc.

Cuando Lévi-Strauss escribe "Tristes Trópicos" le imprime casi inconscientemente un sello marginal con respecto a toda su obra, por el peso "culpable" de proteger a la disciplina de los relatos "precientíficos", escribiendo inclusive: "odio los viajes y los exploradores", que encarnaban todos los viajeros turistas, curas, hasta historiadores y cronistas entrometidos que desmonopolizan a la antropología de su hija más ilustre: la exclusividad de describir científicamente al otro culturalmente distinto.

Fue esperable entonces, como dice Rosaldo, que fuera la etnografía a partir de los 80', al interior de las ciencias sociales -me atrevo a decir dentro de las ciencias- que saliera con este "arrebato" irresponsable. Siempre se hizo etnografía fuera de la etnografía, importando un bledo. Siempre se incurrió en la factura, a través de todos los medios posibles, de etnografías experimentales, buenas y malas. El acontecimiento relativamente nuevo, es que al interior de la propia disciplina se provocó el germen de la legitimación y revalorización y junto con ello, el volcamiento a la producción y construcción de mito: tradición: "nueva nueva etnografía" - como se mofa Llovera (1990)-: antropología poética.

En el trabajo que he querido someter ha discusión cito el caso de la obra de Diego Arias de Saavedra. En el tiempo de las "verdades instrumentales", a decir de Quijano (1988), ni el antropólogo más "empeyotado" podría haber planteado que "Purén Indómito" podría ser una, ni siquiera, mediocre

etnografía. Hoy me atrevo a plantearlo. No por mariguanero, sino más bien porque las condiciones que permitieron lograr generar cambios pequeños en la teoría social -hasta el punto de valorar el autor, de por fin zafarse del instrumento de laboratorio en que se había convertido la mente, los ojos y los dedos del antropólogo, de encarar con poesía la belleza de una escena cultural, etc.- nos (me) plantea la valorización del etnógrafo en Arias de Saavedra, a pesar de su poesía semireplicante con olor a Pedro de Oña. Pero lo fundamental, es que nos (me) hace decir "lo acepto al interior de mi oficio como uno más de los nuestros", olvidado por nosotros, paseante de la misma vereda, del mismo trance, tal como José María Argüedas, Malinowski o Martín Gusinde.

3. AQUELLA AGUA QUE PASA Y PASA: LA PROFUSIÓN ANTROPOLÓGICA Y POÉTICA

Cuando me propuse en *Nuevas Prácticas Etnográficas: El Surgimiento de la Antropología Poética* construir un hilo conductor que me explicaran los movimientos actuales de la etnografía, particularmente la que creo más radical como lo es la etnografía poética, lo hice pensando en darle un soporte traducible a otros colegas de qué intenciones se movilizaban cuando, Arias de Saavedra en el siglo XVI escribía "*Ya van desbaratados y huyendo y nosotros habemos muchos muertos; /Quelentaro los va sólo siguiendo/ sin orden, sin reparo ni concierto (...)*" o cuando Marcel Proust cuestiona la posibilidad del ojo que observa como aquel ojo que puede ser observado: "*¿Cómo podríamos acceder a un paisaje que no es el que vemos, sino al contrario, aquel en el que somos vistos*". Lo hice pensando también en sentar un formal, aunque precario antecedente, de lo que estaba ocurriendo en la etnografía que se estaba escribiendo progresivamente en el mundo y en Chile por parte de otros colegas, decepcionados por el letargo de la disciplina y cuyos trabajos seguían estando ausente persistentemente en los planes de estudios o circulación científica, que no fueran las creadas por ellos mismos.

No podemos, sin embargo, fundar estas y muchas otras propuestas al amparo del reproche. La construcción de nuestro mito, de nuestra tradición antropológica poética, necesita un afirmar el todo -la antropología- como substrato. Siempre he creído que el giro hacia esta opción epistemológica y metodológica distinta -o radical- se acompaña de buenas y fundadas bases. Es inconcebible que nuestro frutos provengan de la negación obstinada e infundamentada de otras formas de concebir la antropología (que sería, por tanto, otra forma de segregación y fundamentalismo). Creo que, si egoístas construimos una tradición etnográfica del experimento apartándonos majaderamente, negando otras formas de hacer antropología, nos auto destruimos y nos condenamos a la reacción discriminatoria. Nuestra legitimación pasa por la legitimación de la antropología y por una tolerancia disciplinaria que de paso a diversas formas retóricas, los cual permitirá que cualquier texto pueda leerse contra otras versiones posibles.

Otro de los problemas abiertos en la producción de estas nuevas etnografías, es la confusión con que se han plasmado, al punto de tender a disolverse por falta de soportes serios. La gran ventaja que nos llevan ciertos autores extranjeros (particularmente norteamericanos) es que han acompañado, junto con la producción de etnografías, un proceso crítico, que ha intentado tamizar el advenimiento posible de la especulación chapucera (tan cercana, por los demás) a lo que consideramos un terreno que tiene por lo menos pretensiones de urdir conocimiento.

Nos deparan problemas -heredados ciertamente del "oficio de las letras"- de levantar márgenes tan groseros con respecto a la disciplina, que puede ser impracticable traducir los aportes hacia la comunidad (científica o no); ingenuamente creyendo que aquella pared levantada le otorga cierto valor literario.

Nos depara además, la fragilidad de caer en el interés de hurgar y producir desafortadamente en la sensibilidad de esta práctica excluyendo a diestra y siniestra, amasando credos, pugnas estéticas al estilo "De Rocka v/s Neruda v/s Huidobro", como si el espacio construido fuera administrable como una "carrera literaria", donde un género literario atractivo se viene encima y es artísticamente rentable hasta el Premio Nacional.

Del mismo modo, la desfachatez de asumir la escritura etnográfica como el trance hacia la conversión como poeta o "literatoso", convirtiendo la página en blanco en un campo de ensayo para las primeras composiciones.

Creo que el oficio escritural, si elegimos jugar allí, debe ser respetado como cualquier oficio, pero más todavía cuando imbricamos dos. No abstraerse de la pretensión literaria es iluso, pero lo es también, creer que se es un Céline o un Pessoa.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

Arias de Saavedra, Diego. **Purén Indómito**. Concepción, Editorial Biblioteca Nacional y Universidad de Concepción, 1984.

Carrithers, Michael. "Antropología: ¿Arte o ciencia?". En: **Anuario de Antropología**. México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1990.

Llovera, J. **La Identidad de la Antropología**. Barcelona, Editorial Anagrama, 1990.

Marcus, George y Fischer, Michael. **Anthropology as Cultural Critique**. Chicago; Editorial University of Chicago Press, 1986.

Martínez, Juan L. **La Nueva Novela**. Santiago, Ediciones Archivo, 1985.

Quijano, Anibal. "Modernidad Identidad y Utopía en América Latina" en **Imágenes Desconocidas, la Modernidad en la Encrucijada Postmoderna**, Editorial CLACSO, 1988.

Rosaldo, Renato. **Cultura y Verdad**. México, Editorial Grijalbo, 1989.